

El Obrero Balear

PERIÓDICO SOCIALISTA, DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Palma 0'25 Pesetas al mes
Fuera de la capital. 1'00 » trimestre
Extranjero y Ultramar. 1'25 » »

APARECERÁ LOS SÁBADOS

Redacción y Administración: Sindicato, 120
Número suelto 5 céntimos

LA CORRESPONDENCIA

para la Redacción deberá dirigirse á nombre de Francisco Roca y para la Administración al de Agustín Roca.

COMISIÓN CENTRAL

PARA EL

ABARATAMIENTO DE LAS SUBSISTENCIAS

A los Comités de las Agrupaciones Socialistas y á las Juntas directivas de las Sociedades Obreras.

La crisis de trabajo y la carestía de las subsistencias que impiden la vida de los trabajadores españoles, siéntese hoy con la misma intensidad que el día en que se lanzó la primera queja contra el hambre y se formuló la primera protesta por la ineptitud de la clase directiva.

Ni trabajo abundante ni pan barato; la política sólo se interesa por cuestiones de índole personal, sólo labora por móviles egoístas, y cuando ante ella se plantea un problema como el indicado verdaderamente nacional porque afecta á la generalidad de los ciudadanos, y de insuperable transcendencia porque toca á la salud pública, la política permanece impasible, inactiva y, cuando más, llega hasta preguntar á los que protestan qué remedios, que soluciones ofrecen para el daño que sufren.

El Poder público abdica así su función propia, proceder que demuestra la torpeza y la debilidad de quienes lo ejercen. Torpes, al desentenderse del conocimiento de un asunto relacionado como ningún otro con la riqueza del país, por la que debieran procurar; débiles, al no decidirse franca y resueltamente á solucionar el problema, ó paliar, al menos, sus consecuencias, temerosos de herir los intereses de unos cuantos privilegiados, para proporcionar un positivo beneficio—el sustento para la vida—á millones de proletarios.

No es injusta ni exagerada tal afirmación. La titulada Representación nacional ha estado ociosa ante el clamor público, dando el irritante ejemplo de suspender alguna sesión por no haber asuntos de que tratar. Cientos de telegramas dirigieron á las Cortes las colectividades obreras adheridas á esta campaña reclamando la intervención legislativa para resolver el magno problema que preocupa á todos los desheredados; aquellos despachos, ni comentados ni leídos, fueron al rincón de los papeles inservibles.

Ideó un Gobierno el relativo remedio de la municipalización de servicios para facilitar el consumo de determinados artículos de primera necesidad; careció luego de energía para hacer que los Ayuntamientos implantasen aquellas modestísimas reformas y su iniciativa sirvió no más para evidenciar la burla de las necesidades públicas y la falta de la gestión gubernativa.

De esta cobardía ó de aquella torpeza ofrécese un elocuente ejemplo con ocasión del impuesto de Consumos. La clase obrera viene pidiendo hace mucho tiempo la supresión del odioso tributo como medida indispensable para el abaratamiento de las subsistencias. Ante su demanda—robustecida hoy por diversas entidades que han corroborado con su actitud la justicia de aquella petición—, el Gobierno se muestra en una perplejidad que asombra. Alega no saber de qué manera sustituir el ingreso que reporta esta contribución al Tesoro del Estado y á las Cajas de los Municipios, y acude á unos y á otros en demanda de proposiciones, iniciativas y proyectos... Entretanto, elude compromisos, aplaza soluciones y el impuesto perdura.

Nadie lo defiende ya sino por razones de utilidad, no de justicia. La contribución indirecta pesa sobre el pobre, aligerando al rico de la carga, y el tributo sobre el consumo es la forma más intolerable, más vejatoria, más inicua de esa clase de contribuciones. Encarece los géneros é impide ó reduce la adquisición de ellos por el menesteroso, depauperando así la raza en términos tales, que más que sobre el consumo parece gravar ese impuesto la salud de los pobres.

Aumenta la odiosidad del tributo la forma de su recaudación, impropia de países cultos, con el forzado y grosero registro de personas y cosas en toda la línea fiscal de felatós y casetas que rodea las poblaciones como cinturón opresor de su expansión y de su vida.

Y todavía le hace más perjudicial para el público el crecido gasto que tal recaudación exige; y más escandaloso, el arriendo de su percepción á Empresas privadas que satisfacen su codicia explotadora mediante la aplicación rígida, abusiva de las tarifas, logrando de tal forma un cuantioso beneficio que el público paga, como tributo, para que ingrese en las arcas del Estado, no para que aumente las fortunas de los recaudadores.

Tan graves males, apuntados apenas, obligan á la absoluta supresión de dicho impuesto. Para reparar la injusticia hoy imperante de que quien nada tiene todo lo pague, hágase tributar á la riqueza mediante un impuesto directo y progresivo sobre ella, cualquiera que sea su manifestación; y si tal sistema requiere tiempo, impóngase inmediatamente, hasta que se estudie é implante, un recargo proporcional y equitativo entre las diversas contribuciones ya establecidas que gravitan sobre las clases adineradas suficiente á obtener los 73 millones de pesetas que, descontando el impuesto de trigos y harinas, importa la partida que por contribución de consumos figura en los presupuestos generales. En cuanto á los Ayuntamientos, hállanse ansiosos de vida independiente y medios propios, de que el Estado no embarace sus movimientos ni frustre sus iniciativas. Concédaseles libertad, á cambio del recargo del impuesto de Consumos que hoy arbitran para sí, y se holgarán de la sustitución.

Más los gobiernos que prometen estudiar y hacer, no cumplirán espontáneamente tan sugestivo proyecto. Lo realizará la opinión, influyendo de continuo hasta imponerse á la apatía del Poder y á los egoísmos de la clase afortunada, que

rechaza la supresión del impuesto de Consumos para evitar el establecimiento de un tributo sobre sus bienes: Tal es el fondo de la cuestión, tal es la intimidad del asunto que los trabajadores deben conocer, para no fiar el éxito de su reclamación más que á su propio esfuerzo y para centuplicar éste hasta vencer el interés de clase que se opone á la satisfacción de su demanda.

Esto conseguido, restará todavía mucho que hacer. La supresión del impuesto ha de hacerse con el fin de que sea el consumidor, y no el intermediario, quien logre el beneficio. Muchos de los que hoy desean la reforma, buscan acaso en ella en vez de una ventaja para todos, un mayor lucro para sí. Únicamente la demanda de los trabajadores está libre de toda sospecha y de todo egoísmo.

Por esto deben formularla apartados de otras entidades, libres de obstáculos que dificulten su crítica, con la autoridad que le da el hecho de ser los primeros y los más perjudicados por el tributo que merma su alimento, debilita su salud y los precipita á la miseria.

Otra de las cuestiones que más debe preocuparnos, y por cuya solución debemos trabajar con el mayor ahínco, es la relativa á la carne. Por una parte la insuficiente de la producción de la ganadería nacional—torpemente explotada—, y por otra las trabas y gravámenes que los Municipios—en particular los de las grandes capitales—ponen para su venta, determinan una carestía tan excesiva, que hoy la carne es en España artículo de lujo.

Las clases obreras, los desheredados de la fortuna no pueden comer carne, viven sin consumir una de las substancias más nutritivas y reparatorias, la que más contribuye á que los pueblos se hagan vigorosos é inteligentes.

Hay que pedir al Estado que no dificulte la introducción del ganado extranjero que se destine al consumo; hay que reclamar á los Municipios que quite las trabas, que suprima los impuestos que impiden que la carne, ese elemento esencial de la vida, se expendá á precios menos elevados.

Para expresar públicamente estas aspiraciones, la Comisión Central invita á todas las agrupaciones Socialistas y á todas las Sociedades obreras que se hallen conformes con la campaña reempreñida, á que el día 4 de febrero organicen mítins en toda España en los que al mismo tiempo que se reclaman medidas para abaratar las subsistencias—en particular la supresión del impuesto de Consumos y la libre introducción de la carne—se pida al Estado, á la Provincia y al Municipio que emprenda inmediatamente obras para dar ocupación á los muchos trabajadores que, por efecto de la intensa crisis que atraviesa la producción nacional, huelgan contra su voluntad y se ven privados de un jornal con que atender á su sustento y al de sus hijos.

Trabajadores: Al reanudar la campaña contra

la crisis de trabajo y la carestía de las subsistencias, esforcémosnos para lograr tan justa reivindicación. Un supremo interés de clase debe estimular nuestra conducta. Si en ella persistimos sin desmayo, conseguiremos al fin imponer nuestro criterio y ver atendidas todas nuestras peticiones, que pueden concretarse en este lema que ya más de una vez ha servido de bandera á la muchedumbre sirvada contra las autoridades torpes: ¡Pan y trabajo!

Madrid 17 de diciembre de 1905:—Pablo Iglesias.—Francisco Mora.—Antonio Ramiro.—Luis Pereira.—Ramón Serrano.—Antonio Atienza.—Francisco Largo Caballero.—Antonio Alvarez.—Felipe Peña Cruz.—Vicente Barrio.—Emilio Corrales.—José Maceo.—Tomás Alvarez Angulo.—Santiago Pérez.—Miguel Cano.—Modesto López.—Manuel Alonso.—Cipriano Rubio.—Matías Gómez Latorre.—Rafael García Ormaechea.—Mariano García Cortés.

NOTAS SUELTAS

El liberal Gobierno de Moret y compañía, anda en eso de amazar una ley contra la difamación.

Era muy necesaria. Porque aquí donde no se encuentra un juez prevaricador por todo el oro del mundo, ni autoridad alta ó baja que sea capaz de delinquir así la áspen, ni caballero ni *caballera* con más de tres pesetas de capital que no se zurre las nalgas con disciplinas antes que cometer una truchimanería, era desesperante que no se pudiera descargar un puñetazo en la nuca á los *maldicientes* periodísticos, que todos los días nos medió descorrían velos, que ocultaban gatuperios de *respetabilísimos* ciudadanos, sin que aportaran *documentos* indubitables que demostraran de manera palmaria, que se les había cogido *infraganti*. Y eso, como se comprende, clamaba al cielo.

Habrà quien diga que, eso de coger con las manos en la masa á los truchimanes cuando realizan sus *negocios*, es más difícil que hallar la cuadratura del círculo, por cuanto los fabricadores de gatuperios no suelen trabajar con luz meridiana y á la vista de todos, ni se ha dado el caso de que requieran al depositario de la té pública para que extienda la correspondiente escritura del acto, sino que suelen ser hombres que saben *cubrir* bien sus negocios, como ingenuamente decía en una carta el banquero aquel que intervino en la chapucería del «estampillado», refiriéndose á su cliente el de Cayo del Rey, y que por eso mismo, mal se puede señalar un desaguisado sin exponerse, el que levante el dedo á dar de bruceos con la proyectada ley y salir descalabrado.

Nada más cierto, pero téngase en cuenta que en cambio la *fama* de muchos *vivos* quedará así incólume y libre de toda hurgadura.

Y... á lo que estamos fuérta.

Parece que la principal intención que presidió al amasijo de la proyectada ley, era la de poner en manos de militares los procesos que pesáran sobre paisanos y tuvieran relación con el ejército ó con la patria.

Ajá. Aun no tienen bastantes fueros, que además se intenta darles la ventaja de poder ser jueces y parte. Ahora que el jefe del gabinete británico acaba de declarar solemne y enérgicamente de que se puede tener la seguridad de que su partido no permitirá tomar ninguna medida que signifique infracción «al principio intangible de la subordinación del poder militar al poder civil», estas abdicaciones de los *liberales* hom-

bres de Estado españoles á favor del sable de lo que tanto trabajo costó poner en manos del fuero común, ponen muy *alto* el nombre de España.

Como que casi se codea con Marruecos.

Ya tenemos á Periquito hecho fraile. Desde 1.º de año, Ribas y Manen figuran como hijos ilustres de Palma, entre la numerosísima colección, cuyas efigies cubren casi por completo las paredes del salón de actos del Ayuntamiento.

Los forasteros que visiten nuestra Sala Consistorial, acaso se pregunten si esos contemporáneos son autores de famosos descubrimientos que eclipsan la gloria del que descubrió la vacuna, el *radium*, el telégrafo sin hilos, la máquina de vapor ó la rotación de los astros, ó cuando medos beneméritos de la Humanidad, que han hecho por ella sacrificios que les hacen acreedores á la honorífica recompensa.

Nada de eso. El uno fué un simple tejedor que con sus mañas y trazas para explotar el trabajo de los otros en provecho suyo, principalmente de mujeres y niños, llegó á poderoso capitalista, y el otro una cosa parecida sino que en vez de explotador de obreros de la industria textil, la ejerció sobre los trabajadores que se dedican á la manipulación de metales, y además en sus postrimerías alcanzó el *mérito* de que le tocara el premio *gordo* de Navidad.

Y ahí tienen la ejecutoria de los *brillantes* hechos de los dos nuevos ilustres.

No les conocemos otros.

Verdad es que en esta metalizada sociedad burguesa, idólatra del becerro de oro, esos *méritos* bastan y sobran para alcanzar «de la inmortalidad el alto asiento» puesto que la cuestión son cuartos, y á quien logra hacerse con ellos, no se le pregunta de donde vinieron, sino que ante él doblan el espinazo la mayoría de las gentes.

Lo contrario de lo que sucederá en la futura sociedad socialista en la que los hombres se preguntarán asombrados como pudo existir una época como la actual, donde el que se enriquece á costa de la escasez y miseria del obrero productor, alcanza el dictado de ilustre y de padre de los trabajadores.

Porque ¿hay sarcasmo mayor?

Entre el coro de alabanzas que á chorro continuo se les prodigó en la Sala Capitular el día 31 por todos los concejales, nos hizo gracia la del Sr. García Orell, quien vino á decir en resumen que, gracias á los dos nuevos ilustres, los miles de trabajadores que ocuparon en sus fábricas se vieron libres de la miseria ó de tener que emigrar á luengas tierras.

No, señor García, nó; esos miles de trabajadores, vivieron, y viven los que no han muerto, en perpétua penuria y bregando á brazo partido con la miseria todos los días, mientras sus ojos contemplaban atónitos como el capital, principalmente el del primero, crecía á sus espensas como la calabacera y ellos se quedaban como el gallo de Moron.

Y sin fuerzas para cacarear.

DE PASO

Bajo la sombra de un coposo árbol cerca del muelle, librándose así de los ardiente rayos solares está descansando la caravana sobre cofres, mochilas y bultos diversos: apiñados como hormigas, cabizbajo uno, consolando una madre á un lactante, mujeres descabelladas y de vestido desordenado y pálidas como la luna. En todos se les denota por el rostro los sufrimientos y amar-

guras porque habrán pasado en el otro lado del Océano Atlántico, en su tierra querida que «no los quiere», les arroja la miseria y la desesperación.

La caravana reposa un instante de las fatigas del viaje mientras espera los carros que deberá conducirle á la estación del ferrocarril para continuar el interminable viaje hácia la colonia en formación.

De lejos veo venir al galope un «cosaco» con su caballo. Segundos después: «Señores, disuélvase, no pueden estar en grupos de más de tres.»

Y se dispersa obedientemente la gente comentando el hecho.

Oigo voces de extrañeza y de «¿porqué será?»

—Es el estado de sitio que «tenemos nosotros», los trabajadores, por negarnos á trabajar por un salario insuficiente para nuestras necesidades, les digo yo. —Conque ya lo saben Ustedes no van «á hacer» América, sino á «dejarla hacer» á otros. Y sigo mi interrumpida marcha por haber clavado en mí, sus miradas el policía.

Ensalcemos ahora,—pienso yo caminando— las libertades y excelencias del régimen republicano democrático y federal por añadidura, que á la llegada á esa tierra de los que con sus brazos vienen á remover los terrosos y hacer fructificar la tierra se les niega hasta estar en la vía pública, por la brutal ley marcial.

Esa primera impresión á los inmigrantes les queda incrustada en el alma como un latigazo señalando la carne.

¡Enseñanza y desengaño para los que con ilusión y afán ciego vienen para hacer riqueza y emprender después el retorno á su patria!...

Muchos son los que llegando aquí cambian el concepto que tenían formado de ese país «libre», de esa Argentina, porque ven que es un país sin garantías y sin libertades como Rusia.

A. A.

Noviembre, Buenos Aires.

EL MENDIGO

Cuando la pobreza vive con la sonrisa de la virtud en los labios, la honrosa aureola del trabajo en la frente, y los sencillos encantos de la modestia, y el aseo en el traje, tiene un perfume, un aroma que subyuga, que atrae, que llega al corazón y hace asomar muchas veces dulces lágrimas á los ojos.

Pero ¡ay! cuando esta pobreza aviliza algunos pasos más en el camino del infortunio, dejando en pos de sí lo preciso, lo indispensable para la vida; cuando el cuerpo llena de vida en forma y se encorva; cuando el brazo que trabaja se enerva; cuando la frente se arruga y la mirada se apaga; cuando el espíritu se empuqueñece; se acobarda y el modesto traje se convierte en inmundado harapo; cuando el desnudo pié se desgarrará con los guijarros y se contamina con el áspero lodo; cuando ya la miseria se ha asegurado del cuerpo de este hijo del infortunio brota algo que molesta, que repugna, que rechazan las miradas de los semejantes que se alejan de su lado precipitadamente como si fuera un leproso; de aquel infeliz que huele mal y que agoniza abandonando, sin comprender que por su culpa sufre tanta desdicha. Nadie le tiende una mano compasiva, todos temen su contacto; algunos, los más piadosos se deciden á depositar el óbolo de la caridad en las sucias y mungrientas manos del mendigo; pero esto lo hacen volviendo la cabeza para no verle el rostro y dejando caer la moneda desde muy alto para no sentir el contacto de su fría carne.

¿Cómo pudo llegar á ser tan miserable, habiendo tantos y tantos que gozan de lo superfluo? Si la sociedad no fuera tan desentrañada hubie-

podido un miembro de la misma deslizarse por esa pendiente? Pero mientras tanto sigue el mendigo hambriento, rechazado y maldecido, sin más amigos que su dolor, sin más esperanzas que la muerte; siente crecer el odio en su corazón, aborrece á sus semejantes, los maldice, quisiera reunir en el hueco de su mano toda la felicidad de la tierra para sepultarla en el fango donde se agita. Finge murmurar en voz baja una oración, y extiende la mano con ademán suplicante; pero mientras reza, sus miradas y su pensamiento se apartan del cielo y buscan en la tierra, un salvador que le libre de aquella miserable posición. Entonces no es extraño que una sonrisa infernal aparezca en sus labios sin color y que sus dedos secos y nudosos queriendo rasgar la carne de su pecho devorado por la desesperación tropiecen con el frío mango de un puñal que lleva oculto bajo los jirones de su ropa; desde este momento y víctima de su delirio cree haber encontrado ese salvador apetecido por el crimen lo olvida todo y ostigado por un vértigo, mata, roba, y vive unos días rodeado de algunas comodidades que le atormentan en sus sueños. Ya posee un traje más conforme, ya tiene una cama más cómoda, disfruta de alimentos más nutritivos, más sanos; más ¡ay! que ahora los remordimientos le fustigan, comprende que lo que hace no es santo, no es noble, no es honroso y en estos pensamientos continua su calvario hasta que la Ley con su tétrica balanza pesa en fatal platillo sus hazañas y torna á sepultarle en la sucia mazmorra del sufrimiento rodeando su cuello de pesada argolla, esposándole las manos y engrillotando sus descarnados pies mientras que una inmundicia estera separa su cuerpo del húmedo pavimento.

Entonces los sueños del mendigo cambian, ya no cifra sus afanes en buscar su conserva-

ción; pero la fatídica figura del verdugo sustituye á la antigua pesadilla y con clarividencia horrible parece sentir en pos de sí los siniestros golpes del hacha y el pesado caer de los tablores para erigirle una horca.

Ramón Tomás.

AGRUPACIÓN SOCIALISTA DE PALMA

AVISO

Ha sido baja en el Partido, el ciudadano Jaime Vicens Masanet que estaba alistado en nuestras filas.

Al ingresar en ellas, no ignoraban algunos correligionarios, que pertenecía al Circulo de obreros católicos; mas tuvo tolerancia con él, creyendo que solo continuaba figurando en sus listas de socios, por no perder los derechos adquiridos á poder gozar de los beneficios que le reportaba el socorro mútuo en caso de enfermedad, que allí tienen establecido.

Reforzaban esta opinión, las repetidas manifestaciones anticlericales que en público ha vertido en diferentes ocasiones. Mas al ver que este año formaba parte, como primer actor, de la compañía de aficionados que allí dá funciones teatrales de sabor marcadamente reaccionario, y teniendo en cuenta además que en dicho Circulo de obreros católicos, en el año que acaba de fluir, se han dado conferencias de carácter marcadamente antisocialista, y en las que el conferenciante *padre Vicent*, oponía á nuestro socialismo el socialismo católico y la cooperación católica también; lo que dió lugar á que nuestro semanario, refutara los conceptos vertidos por aquel:

La Agrupación encargó al Comité que le llamara la atención sobre esta incongruencia,

ya que con ello, aunque fuese inconscientemente, contribuía á realizar obra antisocial y contraria á las aspiraciones democráticas del Partido Socialista, y que de no cesar en ello, se le aplicara el correspondiente correctivo.

En lugar de atender las amonestaciones de los compañeros del Comité, ha respondido presentando la baja de afiliado.

Ha hecho bien. De ese modo nos ha evitado el tener que llegar al enojoso trance de proponer su expulsión, ya que ésta se hacía inevitable desde el momento que se ha hecho patente que su conducta, en este particular, respondía á la voluntad de prescindir de lo que la conveniencia de las doctrinas que sustentamos aconseja y que estamos todos obligados á cumplir.

Lo que hacemos público para conocimiento de todos.

P. A. de la A. S.—*El Comité.*

Federación nacional de obreros albañiles

El Comité Central de Federación ha quedado constituido en la forma siguiente:

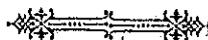
Feliciano Gallego, presidente; Enrique Corral, vicepresidente; León Torres, tesorero; Manuel Reyes, secretario; Pedro Alcalde, vicesecretario, y José Villanueva, Mariano Martínez, Esteban Ontivero y Mariano Otero, vocales.

La correspondencia se dirigirá á nombre del secretario, al Centro de Sociedades Obreras (Relatores, 24, principal).

Educar es despertar al hombre, frotar con nieve lo que está helado, refrescar lo que está ardiendo.
—*Hippel.*

por haberse mantenido en aquella actitud de serenidad de ánimo que les había recomendado al principio de las sesiones, reflejando una impresión sintética de la labor que habían realizado y excitándoles para que cuando volvieran á las localidades de donde habían partido prosiguieran luchando con la misma fe y la misma perseverancia que hasta aquí por defender los hermosos ideales socialistas.

Un grito de ¡viva el Partido Socialista Español! puso término al VII Congreso de este Partido.



«El Comité Nacional no está obligado á dar cuenta de los actos que realice sino en los Congresos ordinarios ó extraordinarios del mismo.»

Entrando en el punto de «Proposiciones urgentes», el delegado de San Sebastián presentó dos, una relacionada con las subsistencias y otra con la emigración, en el sentido esta última de que el Gobierno evite los abusos que se cometen con los emigrantes.

Intervino Iglesias presentando la siguiente enmienda: «El Congreso acuerda que se prosiga la campaña para abaratar las subsistencias y reclamar la apertura de obras, acudiendo á los Municipios, al Poder central y al Poder legislativo, para que dichas entidades realicen en aquellos particulares lo que incumbe á cada una. La referida campaña la hará el Partido de acuerdo con la Unión General de Trabajadores, á cuyo efecto se entederán los Comités de ambas colectividades y los vocales socialistas del Instituto de Reformas Sociales.»

Esta enmienda fué aprobada, como igualmente que el Comité Nacional gestione el asunto de la emigración en armonía con el espíritu en que informó su proposición el delegado de San Sebastián.

Iglesias da cuenta de una proposición de la Secretaría Internacional, pidiendo á todos los Partidos Socialistas que de común acuerdo se opongan á las guerras, aprobando el Congreso la siguiente resolución, por unanimidad:

«No pudiendo nuestro delegado ir á la reunión del Comité Internacional, propone que se le manifieste que el interés del Partido Socialista español es que cada país haga cuanto le permitan sus fuerzas para evitar las guerras.»

A favor de los revolucionarios rusos

Correspondiendo á la circular del Comité Internacional, residente en Bélgica, inserta en el pasado número de este semanario, la Agrupación Socialista de Palma acordó en su última asamblea general, celebrar un mitin de solidaridad á favor de los revolucionarios rusos que con tanto entusiasmo y heroísmo luchan contra el despótico régimen de los Zares, á cuyo fin consagran sus vidas en bien de la Humanidad y del progreso universal.

Creemos que los trabajadores de esta capital y cuantas personas sientan amor por la libertad de los pueblos, procurarán con su presencia al acto, dar á este la importancia que merece.

El mitin de referencia tendrá lugar en el local que ocupa la Agrupación Socialista, Sindicato 120, el Domingo día 21 del presente mes á las 6 y media de la tarde.

NUESTRA PROTESTA

La Agrupación Socialista de esta Capital en reunión celebrada el día 2 del que rige acordó protestar enérgicamente del fallo dado por el Consejo de Guerra últimamente celebrado en Vigo al proceso que se instruyó contra los intachables compañeros Maceda y Botana por supuestos insultos á la fuerza armada; al protestar dicha Agrupación de semejante injusticia lo hace porque le cabe la seguridad de que nuestros compañeros no han cometido el delito que les imputan, y si ha estado en el ánimo de la burguesía, encarcelar á estos dos compañeros creyendo matar el movimiento obrero vigués, toda vez

que condenaba á dos de sus más valientes luchadores.

Sirva esta protesta de aliento á los compañeros citados, para que no desmayen en la obra emprendida de despertar á la clase obrera.

MANACOR

La Sociedad cooperativa obrera «La Economía» ha acordado dar una serie de funciones teatrales para solaz de sus socios y familias.

Las obras serán representadas por los alumnos más aventajados de la Escuela que en su local social tiene establecida.

Aplaudimos la idea, pues siempre es un elemento de educación que resta concurrentes á los templos de Baco.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Marratxí.—S. L. S.—Recibidas nueve pesetas; pagado hasta 31 de Diciembre de 1905.

Miranda del Ebro.—A. S.—Recibida una peseta por conducta de «El Socialista»; pagado hasta 31 de Diciembre de 1905.

Sevilla.—F. P. D.—Recibida una peseta por conducta de «El Socialista»; pagado hasta 31 de Diciembre de 1905.

Sitjes.—J. D.—Recibida una peseta por conducta de «El Socialista»; pagado hasta 30 Septiembre de 1905.

Buñola.—A. A.—Recibidas cuatro pesetas; pagado hasta 31 de Diciembre de 1905.

Lluchmayor.—Recibidas quince pesetas; pagado hasta 31 de Diciembre de 1905.

EL 1.º DE MAYO

SOCIEDAD DE OBREROS PANADEROS

Esta colectividad celebrará Junta General ordinaria el domingo próximo á las seis de la noche para tratar y resolver los asuntos reglamentarios y proposiciones generales.

Se encarece la asistencia de todos los socios.

Palma 5 Enero de 1906.—El Secretario, Pedro J. Pujol.

Montepío de la Federación

de Sociedades Obreras

Se convoca á sus asociados para que se sirvan asistir á la Junta General ordinaria que deberá tener lugar el día 14 de los corrientes á las once de la mañana, al objeto de aprobar las cuentas del último semestre, según previene el art. 27 del Reglamento.

Palma 5 Enero 1906.—El Presidente, Jaime Vicens.—El Secretario, Matías Thomás.

EL DESARROLLO DEL ARTE

Sociedad de carpinteros y artes similares

Esta Sociedad celebrará Junta General ordinaria el día 7 del corriente á las once de la mañana, para la renovación de cargos de la Junta Directiva.

PALMA DE MALLORCA

Imprenta de Francisco Soler, Conquistador, 39 y 41

El asunto de los socorros á los que sufren daños por las ideas, aplazado hasta que se llegare al punto de las proposiciones urgentes, fué resuelto con la siguiente, presentada por el Comité Nacional y aprobada unánimemente por el Congreso: «El Congreso declara que es deber del Partido Socialista auxiliar á los correligionarios presos por defender las ideas del Partido ó los intereses de la clase trabajadora, así como resarcir de los perjuicios que sufran á los procesados por dichos motivos. Las colectividades serán libres de realizar esto por medio de cuotas fijas ó por suscripciones, colectas y otros procedimientos de carácter voluntario.»

Morán invitó á los delegados á que estudiaran si procedía suprimir el calificativo de obrero en el título de nuestro Partido, denominándole solamente «Partido Socialista Español».

Como el asunto no era de carácter urgente, y así lo reconoció el proponente, quedó limitado á los términos en que lo presentaba, esto es, que se estudie para otro Congreso.

A instancias del compañero Barrio se aprobó por unanimidad la siguiente resolución: «El Congreso se adhiera á la actitud en que hace tiempo están colocados nuestros camaradas de Rusia y aplaude la lucha heroica que vienen sosteniendo contra el zarismo.»

El compañero Corrales dió lectura á la siguiente proposición, que también fué aprobada: «En vista de las inicuas leyes de represión y los constantes atropellos llevados á cabo con los trabajadores por el Gobierno argentino, el VII Congreso del Partido Socialista Español envía sus simpatías á aquellos valientes

compañeros, protestando á la vez de semejantes tropelías.»

Se dió lectura á una comunicación de la Comisión abolicionista de las corridas de toros de Barcelona, en la que se invitaba al Congreso á que se adhiera á la campaña que aquélla viene realizando para que se suprima el bárbaro espectáculo llamado «nacional». El Congreso oyó con gusto la lectura de dicha comunicación, adhiriéndose á su contenido.

Se acordó enviar representación al próximo Congreso internacional en la misma forma que otras veces.

Fué elegido Pablo Iglesias representante del Partido Socialista Español en el Comité Socialista Internacional, y suplente Francisco Mora.

Por unanimidad se reeligió á Iglesias para el cargo de presidente del Comité Nacional y se acordó que siga siendo Madrid el punto donde resida dicho Comité.

El compañero Iglesias pronunció sentidas frases de agradecimiento al Congreso por haberle reiterado su confianza.

Se leyeron cartas y telegramas de salutación al Congreso, de la Juventud Socialista Madrileña, de la Sociedad de Labradores de Villanueva del Grao, de la Juventud Socialista de Vigo, del Comité de la Federación de Agrupaciones Socialistas de Galicia y de las Agrupaciones Socialistas de Lavadores, Almansa, Vilasar, Alcoy, Pamplona y otros puntos. Todas estas comunicaciones fueron oídas con satisfacción por el Congreso, y así quedó consignado en el acta.

Por último el presidente, compañero Acevedo, puso fin á las tareas del Congreso felicitando á los delegados